

guiente al mismo parage, y que alli le daria señal cierta con que el Obispo le diese credito: y despidióse el Indio cortesmente, prometida la obediencia.

Pasó el dia siguiente, Lunes once de Diciembre, sin que Juan Diego pudiese volver à poner en execucion lo que se le habia ordenado, porque quando llegó à su pueblo, halló enfermo à un Tio suyo, llamado *Juan Bernardino*, à quien amaba entrañablemente, y tenia en lugar de padre, de un accidente grave, y con una fiebre maligna, que los Naturales llaman *Cocoliztli*; y compadecido de él ocupó la mayor parte del dia en ir en busca de un Medico de los suyos, para que le aplicase algun remedio: y habiendole conducido adonde estaba el enfermo, y hechosele algunas medicinas, se le agravó la enfermedad al doliente; y sintiendose fatigado aquella noche, le rogó à su Sobrino, que tomase la madrugada antes que amaneciese, y fuese al convento de Santiago *Tlatelolco*, à llamar à uno de los Religiosos de él, para que le administrase los santos Sacramentos de la Penitencia y Extrema-Union, porque juzgaba que su enfermedad era mortal. Cogió Juan Diego la madrugada del dia Martes doce de Diciembre, caminando à toda diligencia à llamar uno de los Sacerdotes, y volver en su compañía por su guia: y asi como empezó à esclarecer el dia, habiendo llegado al sitio por donde habia de subir à la cumbre del montecillo por la parte del Oriente, le vino à la memoria el no haber vuelto el dia antecedente à obedecer el mandato de la Virgen Maria, como habia prometido; y le pareció que si llegase al lugar en que le habia visto, habia de reprehenderlo, por no haber vuelto, como le habia ordenado; y juzgando con su candidez, que cogiendo otra vereda que seguia por lo bajo y falda del montecillo, no le vería ni detendria, y porque requeria priesa el negocio à que iba, y que desembarazado de este cuidado podria volver à pedir la señal que habia de llevarle al Señor Obispo, hizolo asi; y habiendo pasado el para-

ge donde mana una fuentecilla de agua aluminosa, ya que iba à volver la falda del cerro, le salió al encuentro Maria Santisima.

QUARTA APARICION.—Viola el Indio bajar de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vió la primera vez, y dixole: “¿Adónde vas, hijo mio; y qué camino es el que has seguido?” Quedó el Indio confuso, temeroso y avergonzado; y respondió con turbacion, postrado de rodillas: “Niña mia muy amada y Señora mia, Dios te guarde. ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No tomes disgusto de lo que dixere. Sabe, dueño mio, que está enfermo de riesgo un siervo tuyo y mi Tio, de un accidente grave y mortal; y porque se vé muy fatigado, voy de priesa al Templo de Tlatelolco, en la Ciudad, à llamar un Sacerdote, para que venga à confesarle y olearle; que en fin nacimos todos sujetos à la muerte: y despues de haber hecho esta diligencia volveré por este lugar à obedecer tu mandato. Perdoname, te ruego, Señora mia, y ten un poco de sufrimiento, que no me escuso de hacer lo que has mandado à este siervo tuyo, ni es disculpa fingida la que te doy; que mañana volveré sin falta.” Oyó Maria Santisima con semblante apacible la disculpa del Indio, y le dixo de esta suerte: “Oye, hijo mio, lo que te digo ahora: no te moleste ni aflija cosa alguna; ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso, ni dolor. ¿No estoy aqui yo, que soy tu Madre? ¿No estás debajo de mi sombra y amparo? ¿No soy yo vida y salud? ¿No estás en mi regazo, y corres por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena, ni cuidado alguno de la enfermedad de tu Tio, que no ha de morir de ese achaque; y ten por cierto que ya está sano.” Y fue asi, segun se supo despues, como se dirá adelante. Asi que oyó Juan Diego estas razones, quedó tan consolado y satisfecho, que dixo: “Pues embiame, Señora mia, à ver al Obispo, y dame la

“señal que me dixiste, para que me dé credito.” Dixole Maria Santisima: “Sube, hijo mio muy querido y tierno, “à la cumbre del cerro en que me has visto y hablado, “y corta las rosas que hallares alli, y recogelas en el regazo de tu capa, y traelas à mi presencia, y te diré lo “que has de hacer y decir.” Obedeció el Indio sin réplica, no obstante que sabía de cierto, que no habia flores en aquel lugar por ser todo peñascos, y que no producía cosa alguna. Llegó à la cumbre, donde halló un hermoso vergel de rosas de Castilla frescas, olorosas, y con rocío; y poniendose la manta ò tilma, como acostumbra los Naturales, cortó quantas rosas pudo abarcar en el regazo de ella, y llevólas à la presencia de la Virgen Maria, que le aguardó al pie de un arbol, que llaman *Quauzahualt* (1) los Indios, que es lo mismo que *arbol de telas de araña*, ò *arbol ayuno*, el qual no produce fruto alguno, y es arbol silvestre, y solo dá unas flores blancas à su tiempo; y conforme al sitio, juzgo que es un tronco antiguo, que hoy persevera en la falda del cerro, à cuyo pie pasa una vereda, por donde se sube à la cumbre por la vanda del Oriente, que tiene el manantial de agua de alumbre de frente: y aqui fue sin duda el lugar en que se hizo la pintura milagrosa de la bendita Imagen; porque humillado el Indio en la presencia de la Virgen Maria, le mostró las rosas que habia cortado; y cogiendolas todas juntas la misma Señora, y recibiendo el Indio en su manta, se las volvió à echar en el regazo de ella, y le dixo: “Ves aqui la señal que has de “llevar al Obispo, y le dirás, que por señas de estas rosas haga lo que le ordeno; y ten cuidado, hijo, con esto “que te digo; y advierte que hago confianza de tí. No “muestres à persona alguna en el camino lo que llevas, “ni despliegues tu capa, sino en presencia del Obispo, y “dile lo que te mandé hacer ahora: y con esto le pondrás

[1] Scribendum *Quauhçahuatl*.

“ánimo para que ponga por obra mi Templo.” Y dicho esto le despidió la Virgen Maria. Quedó el Indio muy alegre con la señal, porque entendió que tendria buen suceso, y surtiria efecto su embajada; y trayendo con gran tiento las rosas sin soltar alguna, las venia mirando de rato en rato, gustando de su fragancia y hermosura.

APARICION DE LA IMAGEN.—Llegó Juan Diego con su ultimo mensaje al Palacio Episcopal; y habiendo rogado à varios sirvientes del Señor Obispo, que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho espacio de tiempo, hasta que enfadados de sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manta alguna cosa: quisieron registrarla; y aunque resistió lo posible à su cortedad, con todo le hicieron descubrir con alguna escasez lo que llevaba: viendo que eran rosas, intentaron coger algunas viendolas tan hermosas; y al aplicar las manos por tres veces, les pareció que no eran verdaderas, sino pintadas, ò teñidas con arte en la manta. Dieron los criados noticia de todo al Señor Obispo; y habiendo entrado el Indio à su presencia, y dadole su mensaje, añadió que llevaba las señas que le habia mandado pedir à la Señora que le embiaba: y desplegando su manta, cayeron del regazo de ella en el suelo las rosas; y se vio en ella pintada la Imagen de Maria Santisima, como se vé el dia de hoy. Admirado el Señor Obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas, y con rocío, como recien cortadas, siendo el tiempo mas riguroso del Invierno en este clima, y (lo que es mas) de la Santa Imagen, que pareció pintada en la manta, habiendola venerado como cosa celestial, y todos los de su familia, que se hallaron presentes, le desató al Indio el nudo de la manta, que tenia atrás en el cerebro, y la llevó à su Oratorio; y colocada con decencia la Imagen, dio las gracias à nuestro Señor y à su gloriosa Madre.

Detuvo aquel dia el Señor Obispo à Juan Diego en su

Palacio, haciendole agasajo; y el dia siguiente le ordenó que fuese en su compañía, y le señaláse el sitio en que mandaba la Virgen Santísima Maria, que se le edificáse Templo. Llegados al parage, señaló el sitio y sitios en que habia visto y hablado las quatro veces con la Madre de Dios; y pidió licencia para ir à ver à su Tio Juan Bernardino, à quien habia dejado enfermo: y habiendola obtenido, embió el Señor Obispo algunos de su familia con él, ordenandoles, que si hallasen sano al enfermo, lo llevasen à su presencia.

QUINTA APARICION.—Viendo Juan Bernardino à su Sobrino acompañado de Españoles, y la honra que le hacian, quando llegó à su casa le preguntó la causa de aquella novedad; y habiendole referido todo el progreso de sus mensajes al Señor Obispo, y como la Virgen Santísima le habia asegurado de su mejoría: y habiendole preguntado la hora y momento en que se le habia dicho que estaba libre del accidente que padecia, afirmó Juan Bernardino, que en aquella misma hora y punto habia visto à la misma Señora en la forma que le habia dicho; y que le habia dado entera salud: y que le dixo: “como “era gusto suyo que se le edificase un Templo en el lugar que su Sobrino la habia visto; y asimismo que su “Imagen se llamase Santa Maria de Guadalupe:” no dixo la causa; y habiendolo entendido los Criados del Señor Obispo, llevaron à los dos Indios à su presencia: y habiendo sido examinado acerca de su enfermedad, y el modo con que habia cobrado salud, y qué forma tenia la Señora, que se la habia dado, averiguada la verdad, llevó el Señor Obispo à su Palacio à los dos Indios à la Ciudad de Mexico.

Ya se habia difundido por todo el lugar la fama del milagro; y acudian los vecinos de la Ciudad al Palacio Episcopal à venerar la Imagen. Viendo, pues, el concurso grande del pueblo, llevó el Señor Obispo la Imagen santa à la Iglesia Mayor, y la puso en el Altar, don-

de todos la gozasen, y donde estuvo mientras se le edificó una Ermita en el lugar que habia señalado el Indio, en que se colocó despues con procesion y fiesta muy solemne.

Esta es toda la tradicion sencilla, y sin ornato de palabras; y es en tanto grado cierta esta relacion, que qualquiera circunstancia que se le añada, si no fuere absolutamente falsa, será por lo menos apocrifia; porque la forma en que se ha referido, es muy conforme à la precision, brevedad y fidelidad con que los Naturales cuerdos è Historiadores de aquel siglo escribian, figuraban, y referian los sucesos memorables.

El motivo, que tuvo la Virgen para que su Imagen se llamase de *Guadalupe*, no lo dixo; y asi no se sabe, hasta que Dios sea servido de declarar este mysterio.

(Tractat deinde auctor quomodo mexicane dictum fuerit hoc nomen, quod hispani dixerunt Guadalupe. Postea vero traditionis de Apparitione Guadalupensi probat veritatem).

Oportuit praeter Mexicanam Narrationem, hanc Hispanam inserere, non modo propter ejus auctoritatem historicam, verum etiam eo quod, ut postea patebit, utilis erit ad tractandam hanc quaestionem: Utrum plures extiterint Guadalupensis Apparitionis Narrationes antiquissimae Mexicano idiomate scriptae. De qua quaestione disserendum cum de scriptioribus Apparitionem stabilientibus tractetur.

Maravilla americana, y conjunto de raras
maravillas, observadas con la direccion de las reglas del
Arte de la Pintura en la prodigiosa

Imagen de Nra. Señora
de Guadalupe de Mexico por D. Miguel Cabrera.

Motivo de esta inscripcion.

Para desempeño de la obligacion, en que puso à la Insigne Colegiata del Santuario de nuestra Señora de Guadalupe la expectacion de todo este nuevo Orbe, luego que pasó el dia 22 de Octubre del año de 1750, en que tomaron posesion el Señor Abad y demás Prebendados, trataron con todo empeño, no solo de engrandecer el Templo con las magnificas obras que hoy vemos, sino tambien de alcanzar de la Santa Sede los mayores cultos de la Señora. Y no contentos con los instrumentos, que para el referido intento se formaron el año de 1666 à instancias de varios devotos de la misma Señora, procuraron otros de nuevo, è hicieron nuevas diligencias para facilitar mas la consecucion de su deseado fin. Una de ellas fue juntar en el Santuario el dia 30 de Abril del año de 1751 los Pintores de mas credito que hay hoy en Mexico, entre los quales, sin meritos algunos para ello, quisieron asistiese yo. A hora proporcionada nos hicieron observar muy de espacio, sin los embarazos del cristal, la Sagrada Imagen, para que bien informados de las singulares perfecciones, y conjunto de raras circunstancias, que se observan en su pintura, juzgasemos, segun las reglas de nuestro Arte, si podian ser obra de la industria humana semejantes maravillas. Expresé entonces mi dictamen por escrito, y lo reservé, por serme necesario tener presentes las cosas, que en

otras ocasiones me habian arrebatado la atencion, y ahora me admiraban de nuevo en esta Pintura, para conformarme, en quanto me fuere posible, al Original, en las repetidas ocasiones que se me ofrece copiarlo. Llegó éste à noticia de varias personas, que devotamente curiosas me lo pidieron para leer: entre éstos, uno se le aficionó tanto, que pretendió que se imprimiera, alegandome, para que consintiese en ello, cederia en mucha gloria de la Señora. Sentí la propuesta, por no padecer el bochorno de ver publicos mis mal formados discursos; pero no pude negarme, asi por el caracter de su persona, como por otros privados motivos, que me precisaban à darle gusto. Y he aqui en breve la causa por que lo doy, y el motivo por que permito salga à luz.

Intitulo esta Obra: *Maravilla Americana*; porque esta nuestra America fue la escogida por la Soberana Reyna para ostentar las maravillas de su Retrato. Llamola tambien: *Conjunto de raras Maravillas*, porque à mí me parece que son muchas las que concurren en esta Soberana Pintura, como procuraré manifestar en este Escrito, el que dividiré en ocho paragrafos, para evitar confusion. En el primero trataré de la duracion del Lienzo y Pintura, por ser su incorrupcion una de las maravillas que mas arrebatan la atencion. Despues procuraré seguir aquel método regular que seguimos en la Pintura; esto es, en el segundo paragrafo inmediato diré lo que entiendo del Lienzo ò Tela en que está pintada la Santa Imagen. En el tercero de la disposicion, mejor diré de la falta de disposicion ò aparejo que se admira en esta Pintura del Cielo. En el cuarto hablaré de su heroyco Dibujo. En el quinto de la Pintura, ò de quatro especies de Pinturas que concurren en este Conjunto de prodigios. Trataré despues en el sexto del Dorado y Oro preciosisimo, que hermosamente brilla en la Virginea Imagen. Despues en el septimo satisfaré à las objeciones que le han puesto (si hay alguna que lo sea). Daré